

## **Industria Mexicana y Planes de Reconversión: Algunas Reflexiones**

**Benito Réy Romay\***

En los últimos cinco años, la economía mexicana, al igual que su sector industrial, han estado sujetos a constantes y violentos cambios cualitativos y cuantitativos que han abatido el grado de confiabilidad de los pronósticos de mediano y largo plazo que hasta 1980 todavía, podían hacerse razonablemente con base en acostumbrados ritmos políticos, tesis sociales casi intocables y tendencias estadísticas observadas en más de una década.

Hoy ya no es posible hacer prospecciones relativamente confiables ni para el corto plazo y casi para ninguna de las variables. Y esto es así no obstante que ya no hay duda sobre la nueva forma con que desde hace cuatro años se gobierna ni de los fines que la animan, pero el deterioro dramático de la autonomía y funcionamiento económicos del país y los experimentos de la administración pública hacen que el futuro no sea claro para nadie.

Por lo que se ha visto, oído y leído en los últimos años, puede afirmarse que esta imposibilidad prospectiva afecta no sólo a los empresarios y analistas dependientes o independientes, sino también al gobierno quien, todos los años, lo ha venido demostrando con la gran disparidad entre sus metas multiprogramáticas anunciadas y las realidades que reporta.

---

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Lo único que ahora sí se pronostica con certidumbre es la continuidad del deterioro económico y social general aunque con gran falta de precisión; siempre la realidad ha superado en mucho a lo estimado. Esta imprecisión, que tal vez sea mayor porque algo se nos oculte, es posible que se deba a que los analistas todavía confiamos en que la sensatez opera; no hemos aprendido a proyectar el absurdo.

De persistir la situación anterior, los economistas dentro de la administración pública tendrán que llevar a extremos nunca vistos la demagogia y los de afuera tendremos que desarrollar o imaginar técnicas de proyección de larguísimo plazo, con metas expresadas en muy grandes órdenes de magnitud y amplios márgenes de variación; en suma, tal vez tengamos que volvernos profetas. Y esto que digo aquí con sorna, también lo pienso muy en serio.

## I. La Economía en su Conjunto

El Producto Interno Bruto del país, en el periodo 1970-76 creció, a precios del primer año citado, a un promedio anual de 7.2 por ciento. En los cinco años posteriores, o sea, hasta 1981, este promedio se incrementó a 8.6. Sin embargo, en unos cuantos meses finales de tal año, la situación empezó a cambiar, o a verse como realmente era y muchos advertían y, al cierre del año 1982, el gobierno anunció una primera y estrepitosa caída en el crecimiento del PIB: de casi 1 por ciento abajo del elevado 7.9 de 1981, en suma, de 8.5 puntos porcentuales la tasa de crecimiento.

En 1983, como se sabe, se dio el segundo descenso de la producción interna bruta del país: de 5.3 por ciento. Así, entre los meses de diciembre de 1981 y de 1983, el valor consignado oficialmente de esta producción total bajó de 909 mil millones de pesos del año 1970 a 856 mil. No obstante, la población había aumentado en cuatro millones de personas.

En 1984, el PIB tuvo una recuperación de 3.6 por ciento y, en 1985, mostró un debilitamiento al crecer sólo 2.7, que resultó ser preludio de la recaída de 3 a 4 por ciento que ya se pronostica para el año que está finalizando, con lo cual llegará

a un valor, a precios de 1970, de 875 mil millones de pesos, o sea sólo 4 por ciento mayor que el que ya había alcanzado en 1980 e inferior al de 1981.

En resumen, para el próximo mes de diciembre se consumará un retroceso productivo de seis años frente a un avance demográfico acumulado en tal periodo de 9.5 millones de habitantes, contradicción que se ha venido "resolviendo", hasta ahora, con el abatimiento continuo de los consumos per cápita, forzado con una socialmente lesiva política de precios y salarios.

Para el futuro próximo, el gobierno ha proyectado y divulgado —atreimiento de motivación electoral, tal vez— un crecimiento de 2 a 4 por ciento en términos reales, del PIB del país, que se logrará con la ejecución de su nuevo "Programa de Aliento y Crecimiento", aunque se nos advierte que hay —el gozo a la orilla del pozo— varias áreas de incertidumbre. Para 1988 considera el gabinete económico que se recuperará, en firme, la capacidad de crecimiento.

## II. El Sector Industrial en Conjunto

Entre 1970 y 1981, el valor conjunto del Producto Interno Bruto de las actividades industriales, a precios de 1970, creció en más del doble. El porcentaje de crecimiento en los once años comprendidos fue de 121.6 por ciento, o sea, un promedio anual de 11 por ciento. Estas tasas significaron un importante avance del producto industrial anual por habitante, de 57 por ciento en el periodo, no obstante que su valor monetario de 1981 no alcanzó a rebasar el de los países pobres, pues sólo llegó a la cifra de 4 610 pesos a los precios de 1970, o en otros términos, a 30 710 pesos en precios corrientes 1 337 dólares de ese entonces.

Sin embargo, actuando dentro de las condiciones generales de la economía que se han mencionado, el sector industrial registró variaciones cuantitativas posteriores todavía más violentas. Frente al descenso de 0.6 por ciento del PIB total en 1982, el industrial descendió 1.6 y, en 1983, tal correlación fue de grado superior (-5.3, -16.3 por ciento).

En 1984 y 1985 la producción interna bruta industrial mostró una gran recuperación sintomática de su capacidad física que había quedado ociosa. De la mencionada caída de 16.3 por ciento de 1983, pasó a crecimientos de 4.4 y de 5.2 por ciento, determinados, según diagnósticos del Banco de México, por las condiciones favorables del mercado externo y por la mejoría en las disponibilidades de crédito y de divisas que se concedieron hasta mediados de 1985 en que las autoridades volvieron a restringirlas ante el riesgo de quedar sin coberturas el financiamiento del déficit público, que aumentó en forma imprevista y el servicio de la deuda externa.

Sin embargo, estos dos años continuos de éxito productivo industrial no pudieron recuperar lo perdido en 1982 y 1983, o sea llegar a lo alcanzado en 1981 en el que la producción registró una tasa de crecimiento real de 8.6 por ciento y menos todavía al promedio de 9.3 del periodo 1976-1981.

Debido al anterior desempeño industrial, la evolución de las cifras y coeficientes industriales globales básicos fue la siguiente entre 1981 (año de mayor actividad en los últimos 20 años) y 1985: el Producto Interno Industrial, computado a precios de 1970, descendió de 321 418 millones de pesos a 290 583, o sea, 9.6 por ciento; la producción industrial por habitante disminuyó de 4 610 pesos a 3 750 y la participación del PIB industrial en el PIB total se redujo del 35.4 al 31.9 por ciento, situación esta última que plantea varias interrogantes sobre el funcionamiento de la economía.

Las cifras del comportamiento del crédito a la industria y las de inversión industrial dan un primera respuesta a las interrogantes sobre las causas del deterioro industrial ilustrado. Veamos esto:

Los montos anuales de nuevos créditos concedidos a las actividades industriales por el sistema bancario, deflacionadas a los precios de 1970, muestran un constante crecimiento hasta 1981 y un vertiginosa caída a partir de 1982. El índice correspondiente (base 1970 = 100) ascendió, en 1981, a 190 puntos, indicando así que los recursos financieros canalizados a la industria casi se duplicaron en 11 años con promedios anuales periódicamente diferentes: de 7.1 por ciento entre 1970 y 1976 y de 6.7 entre 1977 y 1981. Sin embargo, el mismo indicador

desciende, a partir de 1982, ininterrumpidamente hasta 1984, a un promedio de 23.3 por ciento anual.

En cuanto a la inversión industrial, su índice de evolución, elaborado con igual base que el crediticio, ascendió 258 puntos en 1981. Pero también descende, a partir de 1982, con disminuciones promedio anuales de 5.9 por ciento, después de haber registrado incrementos promedio de 8.4 por ciento entre 1970 y 1976 y de 14.3 en los años del periodo 1970-1981.

Es claro ya para todos que las explicaciones del descenso productivo industrial que pueden dar los índices y coeficientes de crédito e inversión industriales anteriores no son suficientes. Otros fenómenos que estuvieron operando a la vista ciudadana y que todavía operan, completan la explicación. Es obvio que la astringencia crediticia no fue lo único que afectó la inversión y con ello los consumos interindustriales, sino que también lo hicieron la impresionante fuga de capitales de los sectores privado y "muy privado" y la contracción de la inversión pública en aras del inmovilizado pago de intereses de la deuda externa. Tampoco han sido sólo las altas tasas de interés activas las que, inhibiendo las nuevas inversiones y gravando los costos, han deprimido la demanda y la producción, sino que también lo han ocasionado la recuperación de las pérdidas cambiarias y las revaluaciones de activos por las empresas públicas y privadas las que han elevado los precios, devaluado el poder adquisitivo social y han repercutido en los niveles de producción.

Estos efectos erosionadores de los salarios reales y directamente responsables de los argumentos para el desempleo creciente, son observables dentro del propio ámbito industrial. El índice del producto interno bruto industrial por persona ocupada, por ejemplo, muestra que cada obrero, en promedio, estuvo aumentando su productividad en 7.2 por ciento anual entre 1970 y 1982 y que, después de este último año, la disminuyó, obligadamente por contracciones continuas del mercado, en 16.3 por ciento en 1983, permaneciendo estancada en 1984 y empezando a recuperarla en 1985 con una mejoría de 4.6 por ciento que no continuará en 1986.

Otros aspectos de interés y preocupación que se desprenden del análisis del sector industrial son el de su comportamiento

global en el contexto del comercio exterior del país, así como los cambios particulares en la estructura de sus exportaciones.

Si se consideran las ventas externas de petróleo y sus derivados, las exportaciones conjuntas de las actividades industriales aumentaron su participación en los totales del país al pasar de 62 por ciento en 1970 a 68.7 en 1976. Ahora bien, de este año en adelante, esta participación creció sin interrupción, llegando a ser del 92.5 por ciento en 1981, periodo en el cual el aporte particular petrolero da la explicación, pues pasó del 24.4 por ciento en 1977 al 74.5 en 1981.

Si se eliminan el petróleo y sus derivados para un mayor análisis, quedan, según las clasificaciones estadísticas de la exportación industrial, sólo dos subsectores de actividades: las mineras y las manufactureras. Las sumas de ambos grupos significaron los siguientes aportes al total de exportaciones del país: el 59.6 por ciento en 1970; 22.5 en 1980 y 18.0 por ciento en 1981. Ahora bien, no obstante que en este fenómeno acelerado de descenso participativo —que se fue dando a una tasa promedio de 3.8 por ciento anual— las exportaciones mineras tuvieron parte de la responsabilidad, son las de manufacturas las que entrañan mayor preocupación, puesto que, si se da un valor representativo de 100 a las ventas externas de ambas actividades, se observa que la disminución de los productos manufacturados es continua y mayor que las mineras. Del 88.3 por ciento de participación en 1970, disminuyen al 85.5 en 1980 y a 80.5 en 1981.

El Banco de México en su Informe Anual correspondiente al año 1985 da alguna información de actualización de la situación exportadora manufacturera. Señala que las exportaciones del subsector manufacturero crecieron en ese año sólo 3 por ciento y que la participación de éstas en la producción total fue igual a la de 1984.

Las realidades descritas que se han dado en la exportación industrial, además de llevar a conclusiones preocupantes, cuestionan seriamente la política cambiaria que se ha seguido pues hacen evidente el fracaso del continuo esfuerzo y sacrificios devaluatorios supuestamente promotores de la exportación industrial. Ante esta evidencia, puede suponerse que las devaluaciones bruscas y los “deslizamientos” sólo han pretendido y

pretenden desalentar la demanda de divisas por los productores, con el fin de garantizar niveles de reserva adecuados a las necesidades de servicio de la deuda externa y de las importaciones necesarias del sector público.

Otras consideraciones sobre la industria mexicana derivan de la estructura de sus importaciones por tipo de bienes. En este tema existe un amplio espectro de posibilidades analíticas que no se puede abarcar dentro de los límites de este trabajo expositivo y que requeriría de mayor información. Por estas razones sólo haré una consideración breve que me parece fundamental.

Las importaciones del sector industrial se encuentran registradas dentro de los rubros “bienes de consumo intermedio” y “bienes de capital” de la clasificación estadística global de nuestro comercio exterior. Sin embargo, si el analista tiene tiempo suficiente puede acudir a fuentes de información desagregada para depurar de estos rubros lo que no sea estrictamente insumos industriales e integrar la serie histórica necesaria a un análisis exacto. Dado que no tuve ese tiempo para este trabajo, no puedo exponer precisiones. No obstante, las series agregadas son suficientes —y la realidad es bastante visible— para afirmar que la industria nacional es un conjunto de actividades productivas crónicamente desintegradas inter e intra ramas y sectores y por ello dependientes en alto grado del exterior, lo cual representa un gasto elevado de divisas y significa varias cosas adicionales graves como son: deficiencias de la política de industrialización pues ha desperdiciado un gran potencial de empleos productivos y de recursos nacionales explotables; retraso tecnológico; vulnerabilidad económica como la que hoy se sufre por la imposibilidad de importar insumos por falta de liquidez internacional; vulnerabilidad política, etcétera.

Esta desintegración se da tanto en los bienes de capital que la industria requiere, como en los bienes intermedios que complementan las producciones no sólo industriales, sino primarias.

Durante el auge productivo de 1977-81, las importaciones de bienes intermedios significaron, en promedio, el 63 por ciento del valor total de lo adquirido por el país en el exterior. Si se considera que tanto las actividades primarias como los servicios están casi totalmente abastecidos de bienes intermedios por la

producción nacional (que se sustenta con una general revisión de las estadísticas de comercio exterior), se puede afirmar que no menos del 95 por ciento de ese 63 por ciento fue insumido en la producción industrial. De acuerdo con esto, en los cinco años de tal auge, el sector industrial importó 41 700 millones de dólares, equivalentes, *grosso modo*, a 9.6 billones de pesos de acuerdo con las cifras de importación total en pesos publicadas por el Banco de México, convertidas con el promedio de los tipos de cambio de nuestra moneda con el dólar norteamericano.

Aun dentro de la crisis, estas importaciones reveladoras de la desintegración nacional productiva de la industria, fueron cuantiosas. En 1982 la compra de bienes intermedios por el sector representó 7 980 millones de dólares y, en 1985, 8 700; esta última cifra supera, incluso, el promedio anual monetario de adquisiciones del periodo 1977-81. Relacionando estas importaciones con los valores del PIB industrial se obtienen los siguientes porcentajes: 36 en 1982 y 22 en 1985, que son reveladores aproximados de la desintegración nacional industrial comentada. Debo advertir, sin embargo, que estos coeficientes se derivan de elaboraciones propias<sup>1</sup> que no pudieron ponderar cualitativamente la contracción cuantitativa que se observa entre ambos años.

Los hechos y cálculos anteriores vuelven a cuestionar la política industrial. Esta vez en cuanto a la conducta estatal que se afirma en la convicción, que incluso respaldan organismos nacionales e internacionales, de que la etapa sustitutiva de importaciones ha pasado, que su existencia fue distorsionadora y que se impone la industrialización exportadora. Todo esto sin reflexionar, a mi juicio conformado por la experiencia directa, en que a la competitividad internacional se llega sólo mediante un proceso de integración nacional de los productos a exportar, a menos que se esté pensando en un sector industrial maquilador, especializado en las últimas etapas de los procesos productivos y cuyos productos son comercializados

<sup>1</sup> Con base en: 95 por ciento de la importación total de bienes intermedios del país, como insumo del sector industrial; conversiones del valor de las importaciones en dólares a moneda nacional utilizando tipos de cambio controlados.

por empresas monopólicas de los países desarrollados. Pensar que es posible exportar autónomamente con elevados grados de desintegración nacional, sólo es posibilidad que se descubre con ejercicios de gabinete que no logran el propósito en la realidad pero que, sin embargo, han venido conformando gran parte de nuestra industria desde la época del presidente López Mateos.

Respecto a las importaciones que satisfacen la mayor parte de nuestras necesidades de bienes de capital, mucho es lo que se ha escrito. Lo que podría agregar —y aquí vuelvo a traer la tesis de la necesaria integración nacional de la producción— es que en la rama de maquinaria, la gran dependencia extranjera; no tanto me refiero a la tecnológica sino en cuanto a la adquisición de componentes, hace de éstos un mayor negocio para quienes los proveen que la venta misma de las máquinas completas. Esta situación incrementa desproporcionadamente los costos de producción con los elevados precios del mayoritario complemento importado, que cancelan la operación exportadora sin la cual es difícil que subsista la producción de estos bienes. Esto es así porque el mercado internacional de maquinaria es altamente competido y priva el *dumping*; no así en el de partes componentes y menos aún si estas son específicas para una marca definida por un diseño particular que convierte en cliente cautivo al “fabricante” licenciado que, además, paga regalías.

Así pues, las condiciones muy precarias de nuestra producción de maquinaria se deben a la elevada desintegración nacional que las afecta en la forma descrita y a una permanente falta de protección contra la producción extranjera que las autoridades “justifican”, precisamente, con los bajos precios *dumping* y con las ofertas crediticias “generosas” de organismos gubernamentales de fomento comercial de los países oferentes, que los productores nacionales no pueden competir. Parece mentira que en estas condiciones de dependencia productiva y de desprotección se hayan venido arruinando varias empresas creadas por el propio Estado con el ánimo de eliminar nuestra dependencia en bienes de capital. Me atrevería a decir que esta rama industrial se encuentra en extinción en nuestro país.

En cuanto a las importaciones de bienes de capital del género

“equipo” el país se encuentra bien dotado de establecimientos industriales para su fabricación y satisfacción de la mayor parte de sus necesidades. Sin embargo, también la falta de protección ha impedido su pleno desarrollo potencial y ahora la crisis los mantiene en deterioro progresivo con la contracción de la inversión. La capacidad ociosa actual es mayor que la del promedio general industrial. Sin embargo, la situación es mejor que en la producción de maquinaria.

Respecto al pronóstico de cómo será el cierre de este año no me atrevo a hacer precisiones a pesar de estar a sólo un poco más de un mes de ello. El tiempo electoral, como estamos viendo, está precipitando varias decisiones gubernamentales por la urgencia de actuar antes de que el año concluya para no tener que enfrentar fricciones en 1987. Por tanto, sólo me limitaré a transmitir en resumen algunas situaciones reportadas en el *Informe Anual del Banco de México* sobre la economía en 1985, que permiten conocer la situación en que el sector industrial inició el año en curso.

- En 1984 la actividad económica siguió una trayectoria ascendente en todo el año. Esta trayectoria continuó durante 1985, pero sólo hasta el primer semestre, presentándose estancamiento en el segundo.

Los gastos de inversión destinados a la formación bruta de capital pasaron de 5.5% en 1984 a 6.7 en 1985. La inversión creció 13.1%, mientras que la pública disminuyó.

- La producción agrícola en 1985 aumentó 2.7%, siendo el tercer año consecutivo en que se registra crecimiento. Sin embargo, algunos cultivos industriales decrecieron en tonelaje (semilla de algodón: -56.6%; cártamo: -27.5; cebada en grano: -32.6; algodón pluma: -27.1).

Los precios de garantía se elevaron todos en porcentajes que fueron de 31 a 193 para el frijol.

- En 1985 el PIB industrial mexicano creció 4.9% con respecto a 1984. La tasa de crecimiento fue disminuyendo a lo largo del año, pasando de 6.5% en el primer trimestre a 1.7 en el último. Estos descensos se debieron a disminuciones en el crédito real al sector privado y aumentos de la mano de obra y de insumos importados.

- La actividad minera no petrolera creció 4.2% en 1985. Sin embargo, la contracción de la industria siderúrgica provocó una caída en la producción de mineral de hierro, carbón, grafito y coque.

- La producción de la industria petrolera bajó 0.9% en 1985, debido a que se redujo la exportación de crudo en los primeros siete meses del año.

La extracción de gas natural disminuyó 5.6% debido a que desde finales de 1984 se dejó de exportar y a que la demanda interna disminuyó 1 por ciento.

La contracción de la industria petroquímica que se había observado en el segundo semestre de 1984 continuó en el primer cuatrimestre de 1985. Sin embargo, en mayo se inició una recuperación. Pero en resumen, presentó una contracción de 1.4% respecto a 1984, por lo cual la demanda no pudo ser satisfecha y se hicieron importaciones de casi el doble que en 1984.

- El PIB manufacturero creció 5.8%, aunque el índice de estacionalidad muestra que dicho crecimiento disminuyó considerablemente a lo largo de 1985. La tasa de incremento trimestral fue de 1.4, 0.5, 0.8 y 0.1%. Los inventarios fueron juzgados excesivos por los empresarios en algunos meses.

Las exportaciones del sector manufacturero crecieron en 1985 sólo 3%. Su participación en la producción total fue igual a 1984. Entre los productos cuyas ventas al exterior representan un alto porcentaje están los motores para automóviles, los tubos de acero, el cemento, el amoníaco, los automóviles, las gasolinas y el combustóleo. En ningún caso aumentaron sus proporciones de 1984 a 1985.

De las nueve divisiones en que se clasifica la industria manufacturera, sólo la metálica básica mostró contracción en 1985, debido principalmente, a las restricciones impuestas en los EUA para su venta.

- La división de productos minerales no metálicos creció 8.3 por ciento.
- La de textiles y prendas de vestir, 5%. La textil en particular tuvo una importante recuperación después de ha-

- berse contraído en los dos años anteriores (hilados y tejidos 10.3 por ciento).
- La construcción registró en 1985 un crecimiento de 2.5%. Sin embargo, en el tercer trimestre su ritmo de crecimiento bajó a sólo 2.3% y en el último 3.2% menor al del mismo de 1984.
  - La producción de electricidad creció 6.9%, lo cual fue posible por incrementos de capacidad. Las ventas al sector industrial crecieron 7.5%, las de consumo doméstico 6.2%. Las de consumo público también aumentaron y en los distritos de riego 13.5 por ciento.
  - Según los indicadores de la encuesta industrial del IMSS, el personal ocupado aumentó 2.3 puntos en diciembre de 1985, frente a descensos de 9.6 en 1983 y de 1.0 en 1984.
  - En 1985 la inversión fija bruta nacional creció 6.7%, continuando una recuperación que se inició en 1984 (de 5.5%), pero que aún no compensa la aguda contracción de 1982-1983.
  - El índice de precios al consumidor llegó a un crecimiento de 63.7% en diciembre de 1985. En todos los renglones de clasificación fue semejante, pero destacó (con 69.9%) la ropa y calzado. Los alimentos 57.5%. El transporte 76.5 por ciento.
  - Los precios de las materias primas se elevaron 55.9%, tasa inferior a la de los bienes finales. Las materias primas de mayor aumento fueron las utilizadas en la extracción de mineral de hierro (84.8%), la extracción de petróleo (76.8%), la agricultura (77.1%), la refinación de petróleo (73.5%), química básica (75.3%), cemento (78.9%) y la generación eléctrica (103 por ciento).
  - Los costos de la construcción de interés social, se elevaron 60.6% durante 1985.
  - El índice general de los precios de las importaciones en dólares, creció 0.3%, lo cual significó un incremento de 88.5%; los correspondientes a los bienes de inversión (2.8%), más del 100 por ciento en pesos.
- En cambio, las estimaciones del índice general de precios

de las exportaciones en dólares, disminuyó 3.4% durante el año (80.9 por ciento en pesos).

El índice de términos de intercambio en 1985 disminuyó, por tanto, en 3.6 por ciento.

- Las exportaciones totales del país de mercancías sumaron 21 866 millones de dólares; 10% menos que en 1984. Este descenso, el primero en 15 años, fue general. Las petroleras cayeron 11% al pasar el precio de la mezcla Istmo-Maya de 26.34 dólares por barril a 24.50 y al disminuir la plataforma de exportación de 1.5 millones de barriles por día a 1.435.
- Destacaron también las caídas de productos petroquímicos de 33% y de gas natural que llegaron a cero.
- Las exportaciones no petroleras cayeron 7%. Los agropecuarios 10%. Las mineras 5%, destacando el cobre con 19% y plomo 61%. Los textiles disminuyeron (fibras) 28 por ciento.
  - Las exportaciones de productos minerales no metálicos generaron 9% más divisas que en 1984.
  - Los productos de la industria siderúrgica disminuyeron sus exportaciones en 35% en 1985.
  - La industria de productos metálicos, maquinaria y equipo vendió en el exterior 5% más en 1985. Dos terceras partes de este incremento se debieron a automóviles y partes y motores automotrices. La electrónica exportó 25% más que en 1984.
  - Las importaciones del país se incrementaron por segundo año consecutivo. El total aumentó 20% en 1985, llegando a 13.460 millones de dólares. La parte realizada por el sector privado aumentó 41%; la del sector público disminuyó en 9 por ciento.
- Se importaron bienes de consumo por 1.075 millones de dólares; 27% más que en 1984.
- Las de bienes intermedios las de mayor participación en el total, se incrementaron 17% (9.162 millones de dólares). Las importaciones de bienes de capital crecieron 25% (3.223 millones de dólares). Estas importaciones incluyen ganado de alto registro.

- La industria maquiladora incrementó 11% sus ingresos de divisas, llegando a 1.252 millones de dólares. Esta tasa fue menor a la de 1984. Dio ocupación a casi 225 mil personas en diciembre de 1985, 11% más que en 1984.
- El crédito otorgado a las industrias a través de la banca fue de 3 396.276 en 1984 y de 5 351.444 en 1985. De estos totales, a las manufacturas 1 303.757 en 1984 y 2 072.619 en 1985.

Las condiciones antes resumidas en que terminó el sector industrial el año de 1985, configuraron una situación general nada favorable para una recuperación sustancial o, incluso, para un desempeño similar en 1986. A medida que fue transcurriendo el año, éste se fue haciendo evidente.

El gobierno mismo a través de la Secretaría de Programación y Presupuesto, informó hace unos meses que el indicador global de producción de las 57 clases de actividad que comprende la Encuesta Mensual Industrial, había descendido 4.1 por ciento durante el periodo enero-julio con relación al mismo periodo de 1985. A este descenso habían contribuido, indicó, las reducciones ramales siguientes: equipo de transporte, -21.6 por ciento; industria de la madera, -9.3; textiles, -8.6; productos de hule, -7.0; minerales no metálicos, -6.8, amén de otras reducciones menores en la construcción de maquinaria, -5.0 por ciento; alimentos, -2.1; papel, -1.6 y acero, -1.0 por ciento.

Las cosas así, es muy probable que, considerando el elevado peso relativo del sector industrial en la economía general, los pronósticos gubernamentales últimos sobre el deterioro de la economía en 1986 (de -2 a -3 por ciento del PIB), sean nuevamente rebasados por la realidad. Quedará el país además, muy por abajo de las previsiones promedio del Fondo Monetario Internacional, derivadas de su estudio *World Economic Outlook* publicado en su boletín de mayo del presente año, que pronosticaron para los países en desarrollo una tasa de crecimiento económico de 3 por ciento en 1986.

### III. La Reconversión Industrial en México

La industria mexicana, con la general excepción de su sector productor de bienes de consumo no duradero, ha persistido, desde hace mucho tiempo, en los defectos estructurales y operacionales que hoy la crisis ha magnificado y la agudizan. Es decir, sus deficiencias, hoy muy graves y perniciosas, no son nuevas; no se originan en los últimos sucesos de diversificación y ampliación productora.

Si se hiciera un resumen de lo que hasta aquí se ha dicho explícita e implícitamente sobre su situación de hoy y de otras condiciones que lo caracterizan y que no hemos tocado, podría decirse que México cuenta con un sector industrial desarticulado, en elevado grado, de los otros sectores de actividad; que padece una gran desintegración nacional de la producción no sólo cuantitativa, sino, y tal vez más grave, cualitativa; que su operación es, además, ineficiente en la mayor parte de sus ramas productivas, debido a elevados niveles de desperdicio y obsolescencias física y tecnológica. Agregaríamos, que presenta un elevado grado de concentración geográfica que ha llevado a preocupantes grados la desigualdad regional y la afectación ecológica.

Estoy seguro que muchos pensarán que lo anterior resulta demasiado severo para una planta industrial que nos ha dado obvios beneficios. Desde el resultado del balance de los fallos y perjuicios por un lado y de los beneficios del desarrollo de las fuerzas productivas por el otro, quienes pensarán eso tendrían razón. Pero desde el punto de vista de las posibilidades de la continuidad de su desarrollo y del desaprovechamiento de su potencial para el crecimiento de la economía y bienestar social del país, el juicio sí resulta, por lo menos, grave y lleva a serias reflexiones.

La política de industrialización resulta ser la gran responsable en este juicio, tanto por situaciones de omisión como de acción. No podría ser de otra manera, pues desde 1935 casi nada se ha hecho en materia industrial que no haya sido bajo sus controles, protecciones, inversiones directas y medidas de fomento condicionadas. El gobierno, en realidad, aparece en nuestra historia industrial como el casi total responsable de

todo lo bueno y todo lo malo que hoy nos lastra o mantiene a flote.

Obviamente no vamos a ahondar en esto. Se menciona sólo como punto de referencia para hacer comentarios sobre lo que hoy nos postulan las autoridades como una política de reconversión industrial que se nos dice curaría nuestros males industriales.

Respecto a la reconversión industrial hay una pregunta inicial que la mayor parte de la gente involucrada —empresarios, obreros y funcionarios públicos— se hacen: ¿que es tal reconversión? La mayor parte de los que tienen respuesta piensan sobre ella en forma superficial y parcial; como una sustitución de equipos viejos por nuevos que persigue producir más y a menor costo lo que hoy producimos mal. Esto, como se puede ver, tiene sólo el alcance del concepto tradicional de modernización.<sup>2</sup>

Pero la reconversión a que hoy animan las autoridades y que empieza a aliviar los temores de algunos empresarios y a aterrar a otros, es mucho más. Si bien la reconversión es modernización, lo es en un concepto distinto; originado en los países industrialmente avanzados, que ha hecho escala previamente en los países del segundo mundo para llegar, de rebote, a preocupar a los países del tercero.

El concepto original nació del análisis que las mayores potencias hicieron sobre una serie de conclusiones empíricas sobre sus economías, tanto a nivel macro como sectorial; principalmente de dos: el descenso general y ramal de su productividad industrial atribuida a las conquistas laborales por una parte y la pérdida de competitividad no sólo internacional sino interna frente a las producciones de las potencias que mantuvieron la mayor continuidad innovadora por la otra; principalmente con Japón y Estados Unidos. Como se puede ver, lo que la reconversión entraña en su origen, es el reto entre las industrias nacionales más desarrolladas ya no sólo por los mercados externos que consideran mostrencos, es decir, de libre y competitiva

<sup>2</sup> P.S.- Sin embargo, en la comparecencia del Secretario de Energía, Minas e Industrias Paraestatal ante la Cámara de Diputados a fines de noviembre, se divulgó un alcance mayor de lo que la reconversión entraña.

conquista, sino por la defensa de los propios internos ante las ofensivas que entre sí se hacen, amparadas por los liberalizadores convenios comerciales que han suscrito.

Nacida en tales condiciones, la reconversión llegó a ser no sólo modernización sino actualización industrial.

Ahora bien, ¿en cuanto a qué la actualización? En cuanto a todo sería una respuesta rápida pero que, detallada, da mucho de que hablar y pensar. La reconversión comprende: la adopción de todos los avances tecnológicos en las formas de fabricar, proveerse, administrar y distribuir. Es, además, la investigación y adopción continua no sólo de nuevas técnicas para estas funciones, sino de nuevos productos sustitutivos derivados de nuevas invenciones de tecnología "de punta"; la sustitución de materiales de origen natural por artificiales y sintéticos de igualdad o superioridad funcional y de menor costo. Comprende también el abandono o recuperación de ciertas fabricaciones mediante criterios de costo de oportunidad a la luz de los nuevos niveles de productividad y competitividad que establezcan las nuevas tecnologías y modos de producción que se van imponiendo; la extensión de la automatización y robotización productiva y administrativa que desplazan grandes contingentes de obreros y empleados de oficina y es también el adiestramiento de la mano de obra desplazada para que pueda desempeñar nuevos trabajos, o bien la jubilación anticipada o el retorno a sus países de origen de los trabajadores extranjeros, etcétera.

En fin, como se puede comprender, la reconversión industrial es la entrada definitiva y plena de la tercera revolución industrial que los avances científicos vinieron anunciando durante la pasada década y que, con su aplicación técnica, los grandes países industriales pretenden resolver su atonía, revalorar el capital y reordenar en su provecho la producción a escala mundial.

De esta revolución industrial que se está produciendo en los principales países capitalistas —y no sólo en éstos sino también en los desarrollados socialistas— están surgiendo, en aquéllos, conflictivas reacciones sociales y nuevas actitudes del Estado.

El desarrollo técnico está presionado para el cambio violento y radical de los patrones establecidos por las leyes laborales y por las costumbres en las relaciones obrero-patronales.

Muchas conquistas obreras resultan ser para este ambicioso capitalismo rigideces obstaculizantes que hay que cancelar.

Podríamos decir ante lo que está pasando y se tiende, que la reconversión industrial es, por ahora, la reordenación productiva global conforme a la mentalidad capitalista empresarial; reordenación en la que el propio Estado, incluso el del socialismo europeo, cede voluntariamente una gran parte del papel estelar que alcanzó durante la prosperidad doctrinaria y electoral en pro de su intervención en la economía. Y aclaro que cuando digo que la reordenación es global, no sólo me refiero a que abarcará a toda la industria, sino a toda la economía. Se tiende a que todos los sectores de actividad sean industria; dependientes y al servicio de la industria.

La metamorfosis reseñada —tal vez así se le podría llamar también— justifica realmente el calificativo de “reconversión”. No es una designación mal pensada o mal traducida como al principio nos pareció, sino culta, pues sintetiza muy bien los varios sentidos conceptuales que el fenómeno implica; no es simplemente un fenómeno que convierte sino que re-convierte, que no sólo va hacia adelante, sino que también vuelve atrás a revalorar lo abandonado y transforma lo que está vigente.

Ahora bien, no hay duda que la industria mexicana desde hace tiempo requiere de modificaciones. Requiere ahora urgentemente de ajustes pero también de transformaciones profundas, de cambios cualitativos. Todo esto, obviamente, para el mejor y más amplio disfrute de sus productos y beneficios por nosotros los mexicanos, pero también para que ella misma como estructura progrese y soporte el desarrollo de la economía. Pues bien, hoy se nos dice que todo esto se logrará si exporta y si puede defenderse de la producción extranjera a que la ha enfrentado deliberadamente el actual gobierno con la eliminación de los permisos de importación, modificaciones arancelarias y entrada final al GATT y con la liberalización de la inversión extranjera y a pesar de la debilidad competitiva a que la ha llevado la crisis contractora del mercado interno y las elevaciones de costos de los insumos que el Estado provee.

En lo personal no tengo duda de que el país pueda modernizar o actualizar totalmente ciertas ramas que padecen absolescencias técnica y física como la azucarera en la que el 90% de los ingenios son verdadera chatarra, o que pueda extender la tecnificación moderna a toda la industria siderúrgica cuyos niveles técnicos entre plantas son muy diferentes.

Lo que creo que no podemos hacer —y creo que el gobierno lo sabe— es emprender nuestra reconversión industrial. Me parece, incluso, que se postula aprovechando la ignorancia sobre su verdadero significado para justificar decisiones “reconvertidoras” como la del cierre de Fundidora de Monterrey y la venta de empresas paraestatales.

Varias razones hay para creer en tal imposibilidad; algunas de ellas surgidas de conversaciones con funcionarios públicos. Pero dos son fundamentales: en primer lugar, la de que carecemos de los cuantiosos recursos, en divisas, que son necesarios para importar los nuevos equipos productivos que nuestra industria no produce y que la reconversión requiere. En segundo término, nuestro país padece desempleo creciente así como abundancia y elevado crecimiento poblacional que no permiten el abandono de fabricaciones productivas a cambio de incorporación de nuevas consistentes en innovaciones tecnológicas que liberan mano de obra; no es posible llegar al pacto político sindicatos-empresarios-gobierno que la reconversión implica y que nuestras condiciones laborales y demográficas impiden.

Claro está que tenemos el riesgo de que la imposibilidad financiera que afecta a empresarios nacionales y gobierno sea subsanada por la inversión extranjera y el amplio consentimiento a los monopolios. Esto, incluso, podría ser la tentación gubernamental y hay ciertos indicios de que se piensa y se consideran los ejemplos de Francia, España e Inglaterra en su apertura a las transnacionales y apoyo a los grupos hegemónicos. Pero hay también razones para que este riesgo no se concrete en lo que concierne a las nuevas tecnologías o a nuevos productos, sino en cuanto a lo que los países ricos desplacen de su territorio. Aquí aparece una amenaza adicional bajo el nombre de “redespliegue industrial”. Pero hay otra amenaza de signo contrario: la posibilidad de que las nuevas tecnologías que reducen mano de obra y, por tanto minimizan su participación

en los costos, hagan factible que los países desarrollados compitan ventajosamente en el exterior contra nosotros, y dentro de nuestro país también, con producciones tradicionales nuestras que ellos habían abandonado en etapas anteriores. Para tener una idea de esto último, sólo hay que pensar en la amplitud y la variedad del catálogo industrial de Japón. El más parecido a él es el de Sears Roebuck, con el que ofrece desde un alfiler hasta un avión y al mejor precio.

Ahora bien, podemos afirmar que la reconversión industrial mexicana no es posible con recursos nacionales ni es deseable con recursos de trasnacionales. Sin embargo, no podemos soslayar lo que los grandes países exportadores de manufacturas están haciendo, incluso utilizando como bases productoras a los países de desarrollo menor y tampoco podemos negar que ello nos afectará seriamente.

¿Qué es, en consecuencia, lo que el país podría hacer?

No es sencillo responder esta pregunta pero existen dos alternativas totalmente opuestas que serán consideradas: volver a una política proteccionista y lanzar simultáneamente un proceso de modernización, de integración y articulación, o bien podría ser llevado el país al establecimiento, ya en forma deliberada y no derivada, de una economía extranjerizada y desintegrada, y dual como la japonesa en que los sectores industriales exportadores son privilegiados con mayores sueldos, jornadas menores y tratamientos preferenciales, al mismo tiempo que existe otro sector, el proveedor del otro, que opera en condiciones laborales precarias. En fin, tenemos problemas muy graves que resolver y peligros muy serios de hacerlo mal.

Hoy debemos encarar esta situación que se suma a nuestra crisis de ya larga duración y de pronosticada permanencia por años más; los golpes por falta de acción pueden ser contundentes y hasta mortales para nuestro sistema económico y para nuestra independencia. Creo que debemos analizar muy acuciosamente y discutir a elevados niveles profesionales este nuevo dilema en que nos han puesto desviaciones, sucesos externos y errores internos. El Instituto de Investigaciones Económicas tiene grandes posibilidades y grave responsabilidad que lo obligan a contribuir a esta tarea.

Cuadro 1  
México: Producto Interno Bruto  
(Valores a precios de 1970)

Años	PIB Total		PIB Industrial*			PIB Industrial* por habitante	
	Valor (millones)	Incremento (%)	Valor (millones)	Incremento (%)	PIB Total (%)	Part. en Valor (pesos)	Incremento (%)
1970	444 270	—	145 070	—	32.6	2 940	—
1976	635 830	43.1	214 950	48.2	33.8	3 580	21.8
1980	841 850	32.4	296 050	37.7	35.2	4 360	21.9
1981	908 760	7.9	321 420	8.6	35.4	4 610	5.6
1982	903 840	-0.6	316 160	-1.6	35.0	4 410	-4.3
1983	856 170	-5.3	284 510	-16.3	30.9	3 580	-18.7
1984	887 650	3.6	276 150	4.4	31.1	3 650	1.9
1985	911 540	2.7	290 580	5.3	31.9	3 750	2.6

Fuente: Nacional Financiera S.A., "La Economía Mexicana en Cifras", 1984; y Banco de México, S.A.: Informe Anual, 1981 a 1985.

\* Incluye: minería (comprendida la extracción de petróleo y gas), industria manufacturera, construcción y electricidad.

Cuadro 2  
Ocupación, Producción y Poder Adquisitivo de los  
Salarios Industriales

Años	Personal Ocupado en la Industria*			PIB Industrial por persona ocupada a precios de 1970**	
	personas	increm.	part. en el total	(pesos)	(índice)
	(miles)	(%)	(%)		
1970	2 730	—	21.2	53 160	100
1976	3 490	28	22.4	61 570	116
1980	4 410	26	23.4	67 180	126
1981	4 750	8	23.7	67 640	127
1982	4 610	-3	23.2	68 640	129
1983	4 610	0	23.0	57 410	108
1984	4 750	3	N.D.	58 130	109
1985	4 850	2	N.D.	59 910	113

Fuente: Nacional Financiera S.A., "La Economía Mexicana en Cifras", 1984; y Banco de México, S.A.: Informe Anual, 1981 a 1985.

\* Ocupaciones medias remuneradas de asalariados en : minería (comprendida la extracción de petróleo y gas), industria manufacturera, construcción y electricidad.

\*\* Incluye minería, industria manufacturera y de la construcción.

N.D. no disponible

Cuadro 3  
Estructura Porcentual del Comercio Exterior de México

	1970	1976	1980	1981	1982	1985
<b>A. Exportaciones Industriales</b>						
Participación en las Exportaciones Totales	62.4	68.7	89.8	92.5	N.D.	N.D.
- Industria Extractiva	7.0	5.5	3.2	3.5	N.D.	N.D.
- Petróleo y Derivados	2.8	16.6	67.3	74.5	N.D.	N.D.
- Manufacturas	52.6	46.6	19.3	14.5	N.D.	N.D.
<b>B. Importaciones Industriales</b>						
Participación en las Importaciones Totales	94.2	93.8	89.1	89.7	N.D.	N.D.
- Industria Extractiva	3.1	1.5	1.4	1.1	N.D.	N.D.
- Petróleo y Derivados	1.9	5.1	1.6	1.5	N.D.	N.D.
- Manufacturas	89.2	87.2	86.1	87.1	N.D.	N.D.
<b>C. Exportaciones por Tipo de Bienes</b>						
- De consumo	55.6	26.4	10.7	8.2	7.0	N.D.
- Intermedios	36.7	70.6	87.7	90.0	91.8	N.D.
- De capital	7.7	3.0	1.6	1.8	1.2	N.D.
<b>D. Importaciones por Tipos de Bienes</b>						
- De consumo	19.9	7.3	13.1	12.0	10.6	8.0
- Intermedios	33.6	61.5	59.7	56.9	58.2	68.1
- De capital	46.5	31.2	27.2	31.1	31.2	23.9

Fuente: Nacional Financiera S.A., "La Economía Mexicana en Cifras", 1984; y Banco de México, S.A.: Informe Anual, 1981 a 1985.

N.D. no disponible

Cuadro 4  
Créditos del Sistema Bancario a las  
Actividades Industriales\*  
(Montos de cada año)

Año	millones corrientes	millones a precios de 1970
1970	55 652	55 652
1976	170 904	79 269
1980	463 261	91 181
1981	683 136	105 650
1982	1 037 338	99 543
1983	690 669	34 493
1984	1 056 100	31 780
1985	1 772 078	N.D.

Fuente: Banco de México, op.cit.

\* No incluye financiamientos mediante compra de valores.

N.D. no disponible

Cuadro 5  
Inversión Industrial\*  
(Precios de 1970)

Año	Millones
1970	86 911
1976	130 717
1980	195 232
1981	224 036
1982	188 414
1983	140 745**
1984	148 486**
1985	158 434**

Fuente: Nacional Financiera S.A., "La Economía Mexicana en Cifras", 1984; y Banco de México, S.A.: Informe Anual, 1981 a 1985.

\* Incluye: Minería, industria manufacturera y de la construcción.

\*\* Estimaciones realizadas aplicando los porcentajes de evolución de la inversión fija bruta exclusivamente, consignados por Banco de México en sus Informes Anuales.